

Textualizar "en blanco y negro" un proceso investigativo: un complejo reto para el investigador-escritor

Mayte Jiménez Rivero

Universidad de las Artes de Cuba

maytejimenez895@gmail.com

Resumen

La autora del artículo es profesora invitada del Programa Interdisciplinario de Doctorado en Educación de las Facultades Multidisciplinarias de Occidente y Oriente, en la Universidad de El Salvador, en el cual imparte los diferentes cursos correspondientes a la materia Prácticas Investigativas. Esta tarea la ha motivado a escribir el presente artículo con el objetivo principal de reflexionar sobre la redacción de un informe de investigación.

En este trabajo, se destaca a la escritura como un momento complejo e inherente al acto de investigar, ya que consiste en textualizar "en blanco y negro" el proceso seguido. Por lo cual, se asume que el éxito estriba en la forma de redactar, de manera tal que se convenza sobre la necesidad, novedad, contribución, actualidad y validez del resultado aportado.

En el desarrollo se valora que para escribir adecuadamente se debe ser autorregulado. Además, se analiza por qué el escritor puede cometer errores, pero, a la vez, se muestra cómo de estos se aprende y se mejora el texto. También, se aporta una mirada más semántica y sintáctica de la operacionalización de la variable principal a estudiar, en función de elaborar instrumentos que propicien la obtención de datos confiables y válidos.

Palabras clave:

Investigación, redacción, escritura académica.

Abstract

The author of the article is woman teacher invited of Interdisciplinary Doctorate Program in Education of multidisciplinary faculties of Occident and Orient, at the University of El Salvador, in which she gives the course Investigating Practices. This task has motivated her to write the present article with the principal objective to reflect on the wording of a fact-finding report.

In this work, she characterizes the writing like a complex and inherent moment to the act to carry out an investigation, because it consists in textualize in black and white the continuous process. For which, it is assumed that success rests on the way to write up, of manner such that he become convinced on the need, novelty, contribution, oportunity and validity of the contributed result.

In the development, it is valued that to write properly one must be self-regulated. In addition, it analyzes why the writer can make mistakes, but, at the same time, it shows how these are learned and the text is improved. Also, a more semantic and syntactic view of the operationalization of the main variable to be studied is provided, in order to elaborate instruments that facilitate the obtaining of reliable and valid data.

Keywords:

Research, writing, academic writing.

Introducción

La autora, como profesora invitada del Programa Interdisciplinario de Doctorado en Educación de las facultades multidisciplinarias de Occidente y Oriente, en la Universidad de El Salvador, y por su experiencia como tutora y miembro de tribunales de defensa, se ha percatado de las limitaciones existentes en los aspirantes a máster o doctor, al intentar reflejar el proceso de investigación en hojas en blanco. Estas deberán convertirse, de forma gradual, en un informe de investigación o en la llamada "tesis", pero, ¿qué complejo es textualizar "en blanco y negro" todo el camino científico recorrido!, teniendo en cuenta lo aprendido desde la metodología de investigación.

Ante esta situación, cada aspirante debiera hacerse la siguiente pregunta: ¿soy capaz de escribir y reescribir adecuadamente, mientras voy transitando por mi camino investigativo? Tal vez, en la mayoría de los casos, esta interrogante sea respondida afirmativamente, sin embargo, por qué hay tantas dificultades que perduran y se convierten en errores frecuentes, tales como:

- Los títulos de las tesis, capítulos y epígrafes son muy largos y se les coloca punto final.
- La situación problemática y la contradicción son redactados de forma inadecuada; a veces, se evidencia incoherencia entre estos elementos del diseño.

- La valoración crítica del investigador sobre los aportes de los autores es ausente o mínima.
- La enunciación de la novedad, la contribución a la teoría, a la práctica y la actualidad se redactan sin ajustarse a lo que semánticamente estas significan.
- La operacionalización de la variable a estudiar es inadecuada.
- Las conclusiones parciales y finales dejan de ser generalizadoras y concluyentes.

Estas deficiencias, entre otras, han sido abordadas por diferentes autores, así como se han escrito obras sobre la redacción de textos científicos y libros de metodología de investigación, con las que se ha pretendido orientar a aspirantes y tutores sobre cómo se redacta, así como las características esenciales del informe de tesis, en el que predomina un estilo científico; además, se han ofrecido las normativas a cumplir.

Entre estos autores, se encuentra el clásico Umberto Eco (Eco, 2002), quien se ha propuesto enseñar cómo escoger un tema, organizar el tiempo, llevar a cabo una búsqueda bibliográfica y estructurar el trabajo elaborado. Además en Cuba se cuenta con, entre otros, artículos de Fernández (Fernández, 2011), quien escribió una secuencia de trabajos dirigidos a cómo los tutores pudieran orientar a los investigadores en la ardua tarea

de escribir. Por otra parte, desde la enseñanza de la lengua materna, como profesores y tutores a la misma vez, se pueden destacar los trabajos de la prestigiosa (Escobar, 2009), (Rivero, 2017) y de (García, 2011) , entre otros especialistas, quienes han impartido valiosos cursos en este sentido.

Además, en la actualidad se cuenta con un caudal de guías, sugerencias y pautas sobre cómo escribir, tanto en tesis, libros, folletos, cursos y en digital, sobre todo en Internet, ya que al colocar la pregunta: ¿cómo escribir una tesis?, se encuentran miles de trabajos sobre el tema; sin embargo, los problemas persisten. También, en diversos libros de metodología, escritos tales como los de (Mezquita, 2004), (Aguilera, 2007), (Orúe E. H., 2010) y (Sampieri, 2013, quinta edición) entre otros, se aborda qué tener en cuenta para comunicar, de forma escrita, el camino recorrido y los resultados obtenidos en la investigación; pero las insuficiencias perduran.

Ante esta permanencia y el aumento de dificultades al escribir los informes de investigación, se suscitan los siguientes cuestionamientos: ¿será que los profesionales cada día desaprenden sobre cómo escribir?, ¿existirá un caos en cuanto la redacción de estos tipos de textos? o ¿será lógico aceptar que redactar constituye una tarea integradora, ardua y compleja que debe constituir un momento inhe-

rente de la propia investigación y del arte de enseñar a investigar? Entre estas interrogantes, la autora de este artículo prefiere optar por la última, ya que esta constituye la principal de las causas diversas que provocan la situación crítica descrita anteriormente.

Por lo que con este trabajo se pretende reflexionar sobre por qué la redacción del informe de tesis debe ser asumida y enseñada como un proceso recursivo de construcción que debe “respaldar” al investigador en el largo camino de su investigación, ya que, de forma predominante, es con lo escrito que se muestra lo realizado. Es decir, mientras se investiga, se debe plasmar en el papel u hoja en blanco lo que se va haciendo y mientras se estudia metodología de investigación, se debe aprender su redacción al mismo tiempo; por lo que sería importante pensar si con un curso optativo de redacción de textos científicos se resuelve el problema. Se debe destacar que, en este sentido, se ha ganado en el diseño del currículo del Programa Interdisciplinario de Doctorado en Educación de las facultades multidisciplinares de Occidente y Oriente, en la Universidad de El Salvador, ya que, como eje transversal, durante la formación académica de los futuros doctores salvadoreños, van aprendiendo a escribir sus informes de investigación.

En fin, aspirantes y tutores deben concientizar que textualizar o poner “en blanco y negro”, es decir,

colocar en una hoja en blanco, con un lenguaje predominantemente verbal especializado y técnico, un proceso investigativo constituye una actividad compleja que debe ser vista como parte inherente de la investigación, constituyendo su retrato "escrito", con un lenguaje científico.

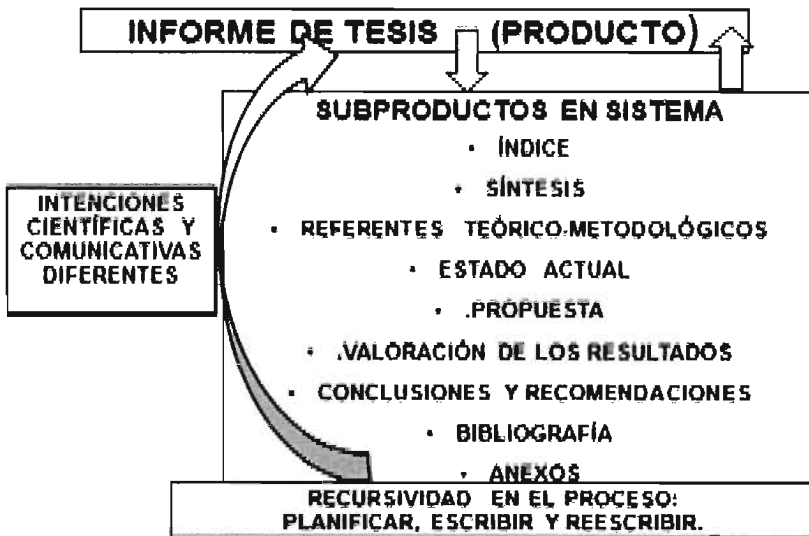
Desarrollo

a. La estructura compleja del informe de tesis: un producto con subproductos

Para la autora de este artículo, el informe de tesis constituye un texto-

producto conformado por subproductos que se relacionan entre sí como un sistema, ya que entre estos debe existir una coherencia interna regida por el objetivo principal de la investigación; los cuales son el índice, la síntesis, los agradecimientos, la dedicatoria, la introducción, los referentes teórico-metodológicos, el estado actual, la propuesta, la valoración de su implementación, así como las conclusiones y recomendaciones, la bibliografía y los anexos, tal como se refleja en la figura 1 siguiente:

Figura 1: Subproductos del producto: informe de tesis



Por lo que para textualizar “en blanco y negro” es importante enseñar a los futuros investigadores las características específicas de cada uno de estos subproductos, lo cual está normado desde la metodología de la investigación, pero también sustentado desde las diferentes ciencias que estudian el lenguaje: la lingüística del texto, la teoría del análisis del discurso, la enunciación, la semántica, sintáctica, pragmática, entre otras. Además, para construirlos se debe planificar, textualizar según lo pensado antes y reescribir durante todo el proceso de escritura y de investigación; leer en voz alta lo que se escribe, constantemente, permite detectar rápidamente los errores y corregirlos porque estos “saltan al oído”, rápidamente.

Estos subproductos se construyen cada uno de forma aislada, pero, después deben existir varios momentos de reescritura en los que se relacionen uno con el otro y hacer ajustes buscando la coherencia interna entre ellos. Por ejemplo, cuando el investigador ha logrado conformar sus referentes teórico-metodológicos, debe volver a él para relacionarlo con la introducción, buscando si realmente el estudio de los antecedentes fue del objeto declarado en el diseño, si las categorías y conceptos principales trabajados son coherentes desde el título, la contradicción, el problema, objeto, campo y objetivo de la investigación; además, se debe re-

visar si se logró revelar el uso de los métodos teóricos expresados en la introducción, entre otros.

En cada uno de estos subproductos, la finalidad comunicativa y científica que se persigue es diferente. Por ejemplo, en la introducción se presenta el diseño de investigación que “constituye un documento primario, *de carácter dinámico*, en el cual especificamos la comprensión que hemos logrado del problema que se va a investigar y definimos un camino (método) para solucionarlo” (Mezquita, 2004; 28).

En este caso, estos autores lo nombran como “un primer documento” que escribe el investigador, mediante el cual se orienta en el camino a seguir, por lo que ellos y otros estudiosos del tema lo llaman también como “proyecto, plan o esquema de investigación”. Aunque, esta no debe ser la versión definitiva del diseño ya que, durante el proceso de construcción y de investigación, este debe ser reescrito hasta, finalmente, ser colocado en la introducción del informe con el propósito de exponer y describir los elementos esenciales que conformaron la investigación y constituir un esquema coherente con los demás subproductos del informe; en este aspecto radica su carácter dinámico que mencionan estos prestigiosos investigadores.

Además, expresan que “[...] debe quedar, bien claro, en el dise-

ño: *para qué* realizamos la investigación, *qué* vamos a investigar, *cómo* y *cuándo* vamos a realizar la investigación, *dónde* la realizaremos y *qué recursos* necesitamos para desarrollarla" (Mezquita, 2004; 28); incluso se hace una propuesta de los aspectos que no deben faltar en este tipo de texto y se ponen ejemplos de cómo redactar algunos de ellos, sin embargo, al aspirante le faltaría concientizar que al terminar su primera versión esta debiera ser revisada, corregida y reescrita, teniendo en cuenta las propias preguntas anteriores; es decir, pudiera releer y revisar si logró evidenciar preguntándole a su texto:

- *¿Para qué* realicé la investigación? (objetivo de la investigación)
- *¿Qué* investigué? (tema y objeto de estudio)
- *¿Cómo, cuándo y dónde* realicé la investigación? (metodología seguida)
- *¿Qué recursos* necesité para desarrollarla? (métodos teóricos y empíricos)

Además, la autora de este trabajo asume que se debe preguntar si se logró cumplir con las dos intenciones comunicativas esenciales de la introducción o diseño de la investigación como tipo de texto:

- Argumentar el problema a investigar, justificando de forma empírica y científica sobre su necesaria solución mediante la

ejecución de un camino basado en métodos científicos.

- Demostrar la rigurosidad de la metodología científica seguida.

Finalmente, estos subproductos, como se aprecia en la figura 1 anterior, deben conformar un texto-producto único que debe cumplir con los siguientes propósitos comunicativos y científicos:

- Describir (expresar cómo se siguió el proceso de investigación),
- Explicar (exponer las ideas principales expresando las relaciones existentes entre los fenómenos)
- Argumentar (asumir una posición como investigador y dar razones por la cual escogió tal camino metodológico y no otro).
- Valorar (emitir juicios de valor sobre los resultados obtenidos)
- Demostrar, desde la ciencia, el rigor científico de la propuesta (brindar evidencias empíricas y científicas, mediante las cuales se refleje la validez, factibilidad o pertinencia de la propuesta).

También, en este tipo de texto, antes de escribir, es imprescindible concebir los usuarios del resultado, ya que estar claro sobre este aspecto le propicia al investigador-escritor orientarse adecuadamente en qué camino metodológico seguir. Por ejemplo, si el investigador se pro-

pone elaborar una propuesta metodológica para orientar la autorregulación de la construcción de textos escritos en estudiantes de la Educación Primaria, debiera comprender que quien debe hacer este tipo de orientación es el docente, por lo que todo el proceso de indagación, elaboración de la propuesta y de valoración de los resultados debe estar, principalmente, en función de los maestros de dicho nivel educativo.

En segundo lugar, se debe pensar en los evaluadores y demás lectores, porque se debe escribir en función de que este sea entendible y coherente; es decir, evitar escribir un “no texto” o texto incomprensible por su redacción o lleno de ausencias que provoquen la realización de muchas preguntas.

Para resumir, por todo lo anteriormente expuesto, se debe comprender la necesaria recursividad al escribir e investigar o investigar y escribir; a la vez, está en el ir hacia delante y hacia atrás, revisando, corrigiendo y reformulando con constancia. Por lo que a continuación se explicará en cómo el investigador-escritor debe ser autorregulado.

b. Textualizar “en blanco y negro” el proceso investigativo: ser autorregulado

Si desde la enseñanza de la metodología de investigación los aspirantes aprenden y se habitúan a revisar y corregir sus textos, es decir, a ser autorregulados, es probable que

logren textualizar “en blanco y negro” su proceso investigativo de forma adecuada. Esta hipótesis se sustenta en las investigaciones realizadas por la autora, en las cuales se ha evidenciado que al revisarse y corregir los errores detectados se logra un texto mejor escrito, para lo cual se lee y relee, se escribe y reescribe, utilizando textos intermedios-borradores que le muestran al escritor-investigador en qué ha avanzado y cuáles de los elementos de redacción o de la propia investigación debe mejorar.

Para lograr la formación adecuada de un investigador-escritor que sea, a la vez, autorregulado, se le debe enseñar que al escribir cualquier subproducto del informe, deben pensar antes (planificar), escribir (textualizar), leer, releer y reescribir (revisar y corregir). Entre estas acciones necesarias, según las experiencias empíricas profesionales e investigativas de la autora del artículo, la autorrevisión y autocorrección de errores es la más compleja de enseñar y aprender, ya que es más fácil criticar el escrito del compañero, pero el propio es complejo; no se encuentran los errores.

Primeramente, se debe lograr que los estudiantes comprendan que escribir cualquier tipo de texto es arriesgarse a errar y que la mejor forma para encontrarlos es leer en voz alta. Cuando esta premisa se olvida, la cotidianidad de cualquier escritor lo recuerda, comprendiendo que la única persona que no se

equivoca es aquella que no escribe.

Lo mismo le sucede a todo aquel que pretenda escribir un informe de investigación que es un texto científico con características específicas rigurosas, las cuales se deben cumplir. También, en las clases de redacción se debe demostrar cómo todos se pueden equivocar y que saber escribir no significa dejar de cometer errores, sino tener experticias para saber detectarlos y corregirlos.

En fin, ¿por qué será que todos, expertos o no expertos en escritura, se pueden equivocar? Cuando se pretende escribir se debe seguir un proceso más organizado, reflexivo, ordenado y complejo que cuando se habla. Además, el escritor produce su texto en solitario con condiciones específicas imprescindibles para tener éxitos; entre otras, se encuentran, por un lado, el conocimiento profundo del tema, de la metodología de investigación y de tener habilidades comunicativas para "situar" o textualizar, en la hoja en blanco, en un formato normado, el proceso seguido y, por el otro lado, es imprescindible la concentración y el silencio, así como la motivación y perseverancia constantes.

Para la enseñanza de la revisión de textos escritos, particularmente en las clases de Prácticas Investigativas I y II, se ha alternado el trabajo en equipo y dúos con el individual, practicando, primero la revisión del texto del compañero

y después el suyo, leyendo en voz alta lo escrito, desde el papel y no la mente; es decir, también les ha enseñado a leer lo que realmente está escrito en el papel y no como se piensa que debe quedar escrita una palabra o expresión determinada. Como método de enseñanza, ha empleado la modelación constante, atención diferenciada, elaboración conjunta y la reflexión colectiva e independiente dirigida a aprender de los errores.

Las actividades de revisión que ha realizado en el aula, han sido orientadas sobre la base de preguntas que los revisores y autorrevisores deben responder, para detectar el error cometido y sugerir una propuesta de subsanación o corrección. Por ejemplo, en una clase de autorrevisión de los artículos científicos escritos, se propuso que los estudiantes siguieran las preguntas que a continuación se presentan, las cuales parten de los tejidos esenciales que conforman todo tipo de texto (semántico, sintáctico y pragmático):

En lo semántico:

- - ¿Logré transmitir todas las ideas que planifiqué antes de escribir?
- - ¿Estas son suficientes, según el objetivo esencial que pretendo cumplir con el artículo?

En lo sintáctico (teniendo en cuenta que es un texto científico):

- ¿Las palabras utilizadas son técnicas y pertenecen a la especialidad o ciencia correspondiente al tema abordado en el artículo?
- ¿Se evidencian marcas de la oralidad?
- ¿Se escribe en tercera persona, lográndose objetividad en lo escrito?
- ¿El contenido está organizado en introducción, desarrollo y conclusiones?

En lo pragmático:

- ¿Se cumple con el objetivo y la intención comunicativa propuesta?
- ¿Se ha tenido en cuenta que este artículo sería para publicarlo en una revista?
- ¿Se ha tenido en cuenta a los posibles lectores del artículo?

Desde la orientación de la profesora, se ha debatido sobre estos aspectos y entre todos se ha reflexionado sobre la vía o forma de corrección de los errores, dificultades y ausencias de información encontradas. Como se puede observar, hay elementos de redacción que no se revisan porque no es el criterio seguido en este momento. Es decir, se les ha enseñado a los estudiantes que, al revisar, primero deben determinar qué criterio seguir para determinar preguntas a tener en cuenta para

revisar; otras dificultades pueden existir en el texto, pero se les debe dar prioridad de atención.

A veces, se puede enseñar a revisar un solo aspecto que constituye un error frecuente en un grupo determinado. Por ejemplo, al principio, en prácticas investigativas I, se les orientó que revisaran y corrigieran, en parejas, la segunda versión de los textos escritos en la primera clase para responder la siguiente pregunta: ¿Logramos que nuestros textos sean expositivo-argumentativos?

Para responder la pregunta anterior, se les propició un apoyo para la revisión, el cual aparece en la figura 2.

Después de realizar esta actividad por dúos, se propone un debate grupal y posteriormente se orienta la corrección de los errores y reescritura del texto. En otra clase se abordaron las características de la textualidad esenciales al escribir. Para el momento de la revisión, se propuso la siguiente guía, con interrogantes propuestas por (García, 2011), que aparece en la figura 3.

Posteriormente, se orienta escribir otra versión de los artículos sobre la base de los errores encontrados. En fin, estos tipos de actividades les posibilita adecuarse y aprender a detectar sus errores y cómo corregirlos. De esta manera, se logra de forma gradual que se conviertan en escritores autorregulados que cada vez logran escribir

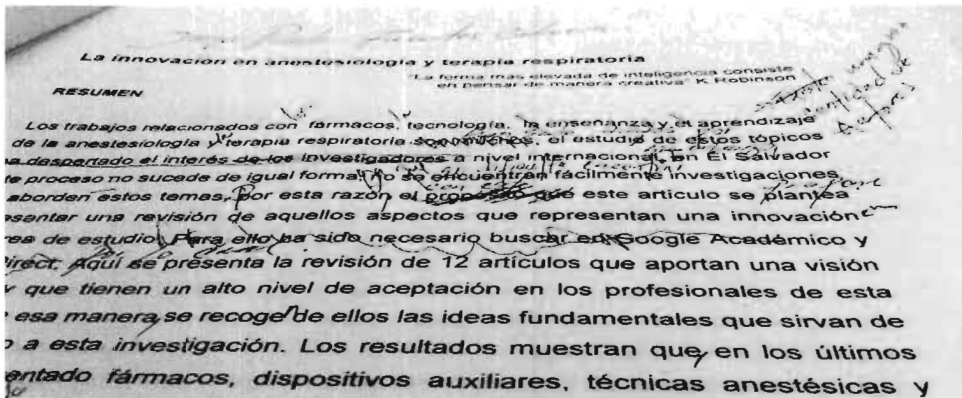
Figura 2. Apoyo presentado en el aula para la revisión en dúo

Lo expositivo	Lo argumentativo
<ul style="list-style-type: none"> - ¿Se enuncia el tema a investigar? - ¿Se expresa, suficientemente, en qué consiste el tema a investigar? - ¿Se muestran los resultados que se proponen aportar? 	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Se dan razones o motivos, suficientes y de rigor científico, por las cuales seleccionó el tema a investigar?

Figura 3. Guía para revisar en un texto la coherencia formal o cohesión

- ¿Qué tipo de texto debo escribir? ¿Cuál es su estructura? ¿La tuve en cuenta?
- ¿Cuántos párrafos he determinado?
- ¿Cada uno desarrolla un subtema?
- ¿Qué relación le di a las oraciones en los párrafos? ¿Los elementos de relación que empleé revelan esa relación?
- ¿He usado adecuadamente los pronombres, las conjunciones, las preposiciones y los gerundios? ¿He conjugado los verbos en los tiempos necesarios?
- ¿Empleé el estilo que debía?
- ¿Expresé lo que quería decir?
- ¿Pude determinar la introducción, el desarrollo y las conclusiones de mi texto?
- ¿Estoy satisfecha (o) con lo que escribí?
- ¿Desarrollé todas las ideas?

Imagen 1. Autorrevisión del resumen de un artículo



mejor. Una muestra de las revisiones realizadas por los estudiantes se muestra en la imagen 1, un ejemplo de autorrevisión que se realizó un estudiante del doctorado.

Otra problemática que se da muy frecuentemente al construir los instrumentos de evaluación es la operacionalización de la variable a estudiar. A continuación, en el siguiente epígrafe, se ofrecerá una propuesta diferente para su enseñanza desde los cursos de redacción de textos científicos.

¿Cómo escribir adecuadamente la operacionalización de la variable? Una mirada desde la semántica y la sintáctica

Para evaluar el comportamiento de la variable de estudio, se necesita su operacionalización. Según, (Orúe E. H., 2010) esta consiste en "(...) descomponer la variable en otras subvariables (...) dimensiones, subdimensiones e indicadores según sea necesaria esa subdivisión, hasta lo

grar que pueda ser medida" (Orúe, 2010; 50). En este libro, se explica muy claro en qué consiste este proceso, así como se ejemplifica en la tesis de la Doctora Elisa Herrera.

Sin embargo, siguen existiendo dificultades en este sentido, con diferentes causas de origen metodológico, lo cual demerita el rigor científico de un proceder metodológico determinado. Pero, en este artículo, se pretende analizar esta problemática desde otra mirada, en la que, sin perder la teoría de la metodología de investigación, se priorice un análisis más semántico y sintáctico de este proceder.

Una mirada semántica y sintáctica de la operacionalización consiste en tener en cuenta el significado y qué estructuras gramaticales deben predominar en función de lograr una descomposición adecuada de la variable. Primeramente, la variable debe ser redactada como un nombre -ya que enuncia la realidad a estudiar- y las dimensiones,

Tabla 1: Operacionalización de la variable "Orientación de la autorregulación en la construcción de textos escritos"

Variable	Dimensión	Indicadores
Orientación de la autorregulación en la construcción de textos escritos	I. CONCEPTUAL	Conoce sobre:
		1. la autorregulación;
		2. las dimensiones del texto;
		3. la situación comunicativa orientadora;
	II. PROCEDIMENTAL	4. el uso didáctico de los borradores;
		1. Propicia la planificación del texto.
		2. Facilita la utilización de las ideas planificadas.
	III. ACTITUDINAL	3. Promueve el uso de borradores.
		1. Admite que sus estudiantes pueden revisar sus textos.
		2. Asume que sus estudiantes son los dueños de sus textos.
		3. Estimula los logros de sus estudiantes

subdimensiones e indicadores también lo son, los cuales transitan de lo general a lo particular; aunque dependiendo del tipo de investigación, a veces los indicadores pueden ser acciones, es decir, oraciones simples que indiquen la parte mínima a estudiar. A continuación, se presenta un ejemplo de (Rivero, 2012; 40) sobre este aspecto, en la tabla 1.

En este caso, la variable es un sintagma nominal (conjunto de sustantivos y adjetivos unidos por preposiciones) que nombra la realidad a estudiar. Las dimensiones constituyen el nombre más particular de los aspectos teóricos, metodológicos y valorativos necesarios para que el profesor oriente adecuadamente la autorregulación en

la construcción de textos escritos. Los indicadores, en este caso, son oraciones que indican en esencia lo que se quiere evaluar. Por ejemplo, se quiere saber, en lo conceptual, si los maestros conocen sobre la autorregulación (indicador I.1).

Otro ejemplo lo constituye el siguiente de (Orúe E. H., 2010), en su tesis de doctorado, en el cual se muestra cómo construyó la variable mediante un sintagma nominal simple: "Estilo de dirección"; y una de las dimensiones con algunos de los indicadores que la investigadora trabajó son los siguientes que se muestran en la tabla 2.

Tabla 2: Operacionalización de la variable: Estilo de dirección

Dimensión	Indicadores
Cualidades personales del directivo	Seguridad en sí mismo
	Espíritu crítico
	Honestidad

Es importante observar cómo la variable “estilo de dirección”, se descompuso en la dimensión “cualidades personales del directivo” y de estas se estudia cada una como indicador, por ejemplo, “honestidad”.

En fin, la explicación de este proceso con esta mirada semántica y sintáctica consiste en que se debe emplear el significado y la sintaxis en función de ejemplificar cómo lograr dicha descomposición u operacionalización de la variable a indicadores, es decir, lograr transitar del fenómeno a estudiar en su totalidad a la parte mínima del todo.

Conclusiones

- La textualización “en blanco y negro” de un proceso investigativo debe ser comprendido como un momento inherente al accionar investigativo. Por lo que se debe actuar como investigador/escritor autorregulado, tanto del proceso de escritura como el de la investigación. Por lo que la autora propone que, mientras se investigue, se plasme en el papel u hoja en blanco el proceso que se sigue, así de esta manera, se logrará retratar, con palabras adecuadas, el camino seguido.

- La complejidad de la escritura del informe de texto está dada en su carácter de proceso y recursividad. Además, por las condiciones específicas necesarias que demandan de un mayor accionar cognitivo y dominio del tema, así como de los elementos de la metodología de la investigación.
- Escribir, finalmente, correctamente, un informe de tesis depende en gran medida de las revisiones constantes que se hagan de este. Por lo que el aspirante, además de aprender a escribirlo, debe saber cómo detectar errores, corregirlos y prevenirlos, para lo cual se requiere de una enseñanza más sistemática en este sentido desde las clases de metodología de investigación y de cursos de redacción de textos científicos que apoyen a la materia anterior.

Bibliografía

- Aguilera, A. R. (2007). *Introducción a la investigación en la educación*. Santo Domingo: Aplusele.
- Eco, U. (2002). *¿Cómo escribir una tesis?* Soporte digital.

- Escobar, A. R. (2009). *Metodología de la enseñanza de la Lengua Española*. La Habana : Pueblo y Educación.
- Fernández, P. T. (2011). *Tutor, ¿cómo comienzo a escribir?* La Habana: Pueblo y Educación.
- García, I. D. (2011). *La enseñanza de la redacción. Algunos apuntes necesarios*. . La Habana: Pueblo y Educación.
- Mezquita, J. C. (2004). *¿Cómo aprender a investigar en educación?* La Habana: Soporte digital.
- Orúe, E. H. (2010). *Investigación educativa en la escuela*. Perú: San Marcos.
- Orúe, J. C. (s.f.).
- Rivero, M. J. (2017). *La revisión de textos escritos: un reto para el profesional en formación*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Sampieri, R. H. (2013, quinta edición). *Metodología de investigación* . México .